



¿Por qué debo vacunar a mis hijos?

¿Cómo funcionan las vacunas?

Las vacunas funcionan preparando al cuerpo para combatir enfermedades. Cada vacuna contiene un germen muerto o debilitado (o partes de él) que causa una enfermedad en particular.

El cuerpo practica la lucha contra la enfermedad fabricando anticuerpos que reconocen partes específicas del germen. Esta respuesta permanente o duradera implica que, si alguna vez alguien se expone a la enfermedad real, sus anticuerpos ya estarán preparados y el cuerpo sabrá cómo defenderse, de modo que no contraerá la enfermedad. Esto se llama INMUNIDAD

¿Es posible que la vacuna provoque en alguien la misma enfermedad que trata de prevenir?

Solo en las vacunas preparadas con virus vivos debilitados (también llamados atenuados), como las de la varicela, o el sarampión, las paperas y la rubéola (la "triple vírica"), existe la posibilidad de que el niño desarrolle una forma leve de la enfermedad. Pero casi siempre de mucha menor gravedad que la enfermedad que el niño habría contraído si se hubiera contagiado con el virus real.

El riesgo de contraer enfermedades a través de las vacunas es sumamente reducido.

¿Por qué debo exponer a mi hijo a un pinchazo doloroso si las vacunas no son eficaces al cien por cien?

Pocas cosas en medicina son eficaces al cien por cien, pero las vacunas son una de nuestras armas más eficaces para luchar contra la enfermedad: funcionan entre el 85% y el 99% de los casos. Reducen considerablemente el riesgo de que su hijo contraiga enfermedades graves (sobre todo, cuanto más gente se vacune) y reducen las probabilidades de que las enfermedades arraiguen en una población.